Miye Lee



SALA DE DESCANSO

De la autora del éxito de ventas internacional
La gran tienda de los sueños

GRANTRAVESÍA

SALA DE DESCANSO

Miye Lee

SALA DE DESCANSO

탕비실

Traducción de Charo Albarracín

GRANTRAVESÍA

Este libro ha sido publicado con el apoyo de Literature Translation Institute of Korea (LTI Korea).

SALA DE DESCANSO

Título original: *Break Room* (탕비실)

© 2024, Miye Lee

Publicado según acuerdo con O'FAN HOUSE INC., c/o Danny Hong Agency, a través de New River Literary Ltd.

Traducción: Charo Albarracín (del coreano)

Ilustración de portada: Kwon Seo-young
Diseño de portada: studio forb

D.R. © 2026, Editorial Océano, S.L.U.
C/ Calabria, 168-174 - Escalera B - Entlo. 2ª
08015 Barcelona, España
www.oceano.com

D.R. © 2026, Editorial Océano de México, S.A. de C.V.
Guillermo Barroso 17-5, Col. Industrial Las Armas
Tlalnepantla de Baz, 54080, Estado de México

Primera edición: 2026

ISBN: 979-13-992215-1-0 (Océano España)
ISBN: 978-607-584-271-4 (Océano México)
Depósito legal: B 17860-2026

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del editor, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público. La infracción de los derechos mencionados puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro para el entrenamiento de tecnologías o sistemas de inteligencia artificial. El autor y la editorial no se responsabilizan del uso indebido de su contenido.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) o a CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los derechos de autor, www.cempro.org.mx) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

IMPRESO EN ESPAÑA / *PRINTED IN SPAIN*

9006048010926

O

¿A quién detestas más?

A quien hace **hielos** con Coca-Cola o café en las bandejas de cubitos del refrigerador común.

A quien se autoproclama medioambientalista y deja en el fregadero un montón de **termos** sin lavar.

A quien no tira los vasos de papel usados y los apila, formando **torres** junto al dispensador de agua.

A quien arrasa con los **cafés de sobre** que más gustan a todos, llevándoselos a puñados.

A quien **desenchufa** el microondas para recargar su móvil.

A quien siempre **habla solo** en la sala de descanso.

A quien acapara todo el refrigerador con **tartas** que nunca consume.

A quien hace **gárgaras** sonoras en el fregadero todas las mañanas.

Imagina que tienes que compartir la sala del café para empleados con ellos. ¿A quién de todos acabarías odiando más?

1

Wikitrend

Sala de descanso

Fecha de actualización más reciente: ??/??/202?, 23:02.

Categoría: **Cadena QBS/Entretenimiento. Programa televisivo. Última retransmisión: 2023**. Ver más

Desambiguación: Consulte aquí el artículo relacionado *Pausa (laboral)*.

1. Descripción (editar)

Sala de descanso es un programa televisivo de Corea del Sur dirigido por el productor Ilkwon Lee, siendo éste su trabajo más representativo hasta la fecha. Fue emitido por primera vez en la cadena QBS el diez de febrero de 2023, y apareció todos los viernes sucesivos hasta su última retransmisión, el diecisiete de marzo del mismo año. Previamente se estaba televisando un documental homónimo de diez capítulos, basado en un experimento social, el cual tuvo que ser suspendido debido a los bajos niveles de audiencia y a la controversia causada por uno de los participantes. El hecho de que empezara a hacerse imposible discernir entre lo fingido y lo real del comportamiento de los participantes dio mucho que hablar en los medios.

En julio de 2023, los vídeos publicados en YouTube con los momentos más sensacionales del programa superaban en promedio el millón de visualizaciones. Sorprendentemente, el más visto fue el que compilaba escenas en que los participantes aparecen almorzando. Se dice que es el vídeo ideal para ver cuando uno está comiendo solo.

El productor Ilkwon Lee sintió fascinación por los documentales desde que era adolescente. Para él, las funciones que cumple un documental son dos: una, presentar el aspecto crudo de la naturaleza tal cual es, a distancias remotas del mundo civilizado; y otra, mostrar sin ningún amaño circunstancias a nuestro alrededor de las que no nos percatamos, o realidades que solemos ignorar porque a nuestra psique le resultan incómodas. El documentalista británico John Grierson era bien conocido por sus obras en esta segunda línea, e indudablemente fue una figura admirada para Lee.

El trabajo que Lee dirigió como *opera prima* fue el documental de diez capítulos que más tarde se retransmitiría en formato de programa televisivo bajo el título *Sala de descanso*. Su tarea fue la de capturar con la cámara, hasta un punto irritante, el comportamiento que mostraban en la sala de descanso los empleados de una oficina real. Los numerosos momentos enfurecedores que experimentaban aquellos individuos, envueltos por un espacio en apariencia apacible, fueron lo bastante sustanciosos como para entretejer una historia.

El documental puso de manifiesto las intenciones con las que los típicos cotillas aguzan disimuladamente el oído para hacerse con la información golosa que otros comparten discretamente en el cuarto del café. También nos enseñó cuán-

tas veces al día se va allí sin más objetivo que matar el tiempo en horas de trabajo, y cuál es la expresión más usada por los empleados a eso de las dos de la tarde: la frase triunfadora en la sala del café de bancos, organismos públicos u hospitales es «qué ganas tengo de irme a casa»; en cambio, en oficinas de empresas dedicadas principalmente a las ventas o las exportaciones, se podía escuchar «me muero del cansancio», superando con creces a la frase anterior. Lo cierto es que estas observaciones dieron bastante tema de conversación en los foros de internet orientados a oficinistas.

Sin embargo, el problema surgió tan pronto como se televisó el segundo episodio. Una empleada comentó a sus compañeros que se había enterado de que el sueldo de un recién ingresado en la empresa era prácticamente igual al suyo, aun llevando ella siete años trabajando allí. Acto seguido, se preparó una taza vaciando en ella tres cafés de sobre y arrambló con todos los demás que quedaban, metiéndoselos a puñados en los bolsillos, antes de salir de la sala. Como espectador, a mí me encantó esa escena: plasmaba el momento en que uno no puede aguantar más sin vengarse, haciendo algo rastrero para compensar ese sentimiento de injusticia.

No obstante, aquello fue lo que curiosamente llevó a la versión en documental de *Sala de descanso* al fracaso. Las capturas de vídeo de aquella mujer apropiándose de los sobres de café que estaban ahí para todos los empleados empezaron a circular por internet acumulando un montón de críticas. El público se quejó de que, aunque la grabación estuviera consentida de antemano, el programa no distaba mucho de uno de cámara oculta, pero explícita, al centrarse de una manera tan irruptora y desagradable en el comportamiento de una persona. Las opiniones más negativas no venían de parte de

la audiencia asidua, como yo, sino de espectadores que no habían visto la retransmisión entera. Aunque el productor Lee lo sabía y en un momento dado se planteó hacer frente a las críticas, al tener en cuenta las veces anteriores en las que los intentos de hacer frente a las críticas de forma directa habían terminado en un estrepitoso fracaso, decidió no hacerse el valiente y finalmente pasó página, remodelando el documental en un *reality show* con el mismo nombre.

Así fue cómo *Sala de descanso*, un programa filmado en una sola semana, se convirtió en la obra más representativa de Lee, reemplazando a aquel documental en el que había invertido varios meses de grabación.

Yo fui uno de los participantes de ese *reality show*. En el programa me llamaban Hielos.

2

Recuerdo ese primer domingo de diciembre de 2022 en el que caía un fuerte granizo acompañado de aguanieve. Aquel día nos reunieron a los futuros participantes de *Sala de descanso* en cierto edificio de un distrito de Seúl, para grabar el primer episodio del programa. Ora por el olor de los dulces de los puestos callejeros de la zona, ora porque los nervios habían hecho que me saltara la comida, tenía un hambre de lobos. Llegué agotado a las puertas del edificio, tirando de una maleta con ruedas que casi pesaba treinta kilos.

Había visto en persona al director Ilkwon Lee sólo una vez, justo un mes antes de la grabación. Ese día también tenía un hambre atroz. Yo era un gran fan de sus documentales y nunca habría imaginado que me llamaría para un *casting*, así que, de lo nervioso que estaba, no podía pensar ni en comer.

Lee era una persona que no vacilaba en llevar a la práctica lo que anunciaba que haría. Había abierto un *casting* con la condición de que sólo se presentaran personas comunes, pues pretendía buscar a empleados que fueran como todo hijo de vecino, y, de la noche a la mañana, me enteré de que mis compañeros de trabajo me habían recomendado a mí. En mi encuentro con él, le pregunté varias cosas; entre ellas, qué era

lo que mis colegas habían visto en mí como para proponerme, y también si me podía dar información más concreta acerca de la temática del *show*. Sin embargo, me respondió que, con el fin de que la retransmisión se llevara a cabo según el plan, no podía decírmelo antes del rodaje, y solamente me reveló que se trataría de una especie de juego como *Mafia* con una sala de empleados como trasfondo.

Al mostrarle mi reticencia a participar, me hizo una propuesta inesperada: podía darle mi respuesta final tras asistir a la reunión informativa convocada para los participantes el primer día de grabación. Además, me explicó que el juego consistía en leer la mente de los demás participantes bajo unas normas muy sencillas; también, que el rodaje duraría tan sólo una semana, y que el equipo se haría cargo de que mi participación no repercutiera en mis obligaciones laborales durante ese tiempo.

Cuando le dije que había sido fan de su versión documental del programa, pude ver en su cara una genuina expresión de halago, mezclada con desazón, mientras daba unos cuantos sorbos de café en silencio.

—Bueno, puede que quizás te lleves una pequeña sorpresa el primer día de rodaje.

Nada más llegué a la sala de reuniones ubicada en el decimonoveno piso de aquel edificio, me di cuenta de lo que quiso decir al hablar de «una sorpresa». Los candidatos a participar éramos cuatro hombres, incluido yo, y cuatro mujeres, una de las cuales ya tenía yo vista del documental. Era la misma que había sido protagonista del mítico saqueo de cafés instantáneos, tras enterarse de que cobraba un salario parecido al de los empleados más recientemente contratados.

Estaba sentada en el extremo más alejado, con cara de pocos amigos y atenta a las cámaras instaladas en el lugar. Hubo un breve instante en que nuestras miradas se cruzaron; inconscientemente le dediqué una sonrisa de idiota al reconocerla, pero ella apartó la vista, ignorándome por completo.

Ahora que reflexiono acerca del significado de todo aquello, me doy cuenta de que el comentario que el director me hizo sobre el primer día de rodaje no pudo ser más desconsiderado.

¿A quién detestas más?

A quien hace **hielos** con Coca-Cola o café en las bandejas de cubitos del refrigerador común.

A quien se autoproclama medioambientalista y deja en el fregadero un montón de **termos** sin lavar.

A quien no tira los vasos de papel usados y los apila, formando **torres** junto al dispensador de agua.

A quien arrasa con los **cafés de sobre** que más gustan a todos, llevándoselos a puñados.

A quien **desenchufa** el microondas para recargar el estuche de sus auriculares inalámbricos.

A quien siempre **habla solo** en la sala de descanso.

A quien acapara todo el refrigerador con **tartas** que nunca consume.

A quien hace **gárgaras** sonoras en el fregadero todas las mañanas.

Imagina que tienes que compartir el cuarto del café para empleados con ellos. ¿A quién de todos acabarías odiando más?

Los ocho perfiles y los ocho candidatos allí reunidos. Me hizo falta leer por quinta vez aquella diapositiva que nos estaban mostrando en una pantalla para darme cuenta de que «el que hace **hielos** con Coca-Cola o café en las bandejas de cubitos del refrigerador común» era yo. Un gesto sombrío se dibujó en las caras de cuantos estaban viendo su lado más vergonzoso puesto en evidencia delante de personas desconocidas. La participante del documental irguió su postura en el asiento; su expresión se veía, ahora, incluso más fastidiada.

Las cámaras recogieron de principio a fin el momento en que la curiosidad dejaba paso a la incomodidad en los rostros de los invitados, quienes se estaban dando cuenta de la humillación que suponía para cada uno lo escrito en aquella pantalla. Más tarde supe que ése fue el instante que generó el primer pico de alta audiencia de aquel episodio inicial tan relajado.

—Bien, señores —comenzó a decir, entusiasmada, una guionista principal muy joven—. Supongo que hasta ahora estaban un poco perdidos. Seguro que entenderán por qué no les dimos más explicaciones, ahora que han visto cuál es la naturaleza del juego. Estuvimos todo el mes anterior recorriéndonos el país región por región para hacer encuestas. Créannos que tuvimos que ser muy cuidadosos para que ustedes no se enteraran.

Hablaba como si las caras que ponían los candidatos fuesen invisibles a sus ojos.

—El tan esperado ganador de la encuesta, con tres mil doscientos diez votos entre un total de doce mil novecientos ochenta y seis, es… ¡El señor Hablasolo!

Al oírla decir eso con júbilo tan auténtico, en mi interior empezaron a cocerse emociones muy incómodas, sobre todo

porque poco antes me había llevado aquel cañonazo emocional del que aún me estaba intentando recuperar.

—Como premio, le daremos en exclusiva un vale extra que podrá canjear por una de las pistas necesarias para el juego. Bueno, eso si nos confirma que está decidido a participar, claro. En la planta de arriba está el set de rodaje y las habitaciones donde se alojarán. Esta noche pueden quedarse ahí para descansar, y mañana por la mañana deben darnos su decisión final. Si Hablasolo se echase atrás, el premio pasaría a ser de quien quedó en segundo puesto como más votado.

—Una pregunta. ¿A quién te refieres con Hablasolo? —preguntó una mujer que llevaba un gorro de lana azul y estaba sentada cerca de la guionista.

—Me temo que esto quizá los decepcione, pero sus nombres reales no se van a revelar en el programa. Supongo que seguir en el anonimato, a pesar de salir en la tele, puede ser un chasco, pero estarán de acuerdo conmigo en que proteger su privacidad es mucho más importante, ¿no creen? Por eso que van a recibir un alias basado en los perfiles que definen a cada uno. ¿Ven lo que pone?: «El que siempre **habla solo** en la sala de descanso». —Señaló con el dedo la oración, que aparecía a una altura media de la diapositiva expuesta en pantalla —. Por eso lo estoy llamando Hablasolo.

—Increíble. Quién me diría que iba a quedar el primero. Eso quiere decir que aquí hay un Hielos, un Termos, una Torres… Ah, sí, y también está Cafésdesobre.

Cuando el hombre al que habían rebautizado como Hablasolo mencionó a Cafésdesobre, pude ver claramente que la mujer del documental dio un ligero respingo. Como ya ima-

ginaba, ella debía de ser Cafésdesobre, y al mirar de nuevo a la pantalla me di cuenta de que mi mote sería Hielos.

—Efectivamente, Hablasolo. Bien, ya todos lo entienden, ¿verdad? —dijo la guionista, antes de hacer un chasquido con los dedos para atraer la atención de los candidatos—. Entonces, les explico a continuación el juego. Entre los participantes hay alguien cuyo personaje hemos creado a propósito del programa. Sencillamente, llamémoslo «el impostor». De la información que se les vaya ofreciendo, todo lo relativo al impostor serán datos inventados. Para averiguar de quién se trata, durante una semana deberán cotejar sus observaciones acerca de los demás con las pistas que vayan obteniendo. Eso significa que las pistas serán imprescindibles para dar con él, ¿entendido? A excepción del impostor, ustedes tendrán que confundirse y engañarse unos a otros, ya que, cuantos menos participantes hayan dado con la persona correcta, mayor será el premio. En caso de que nadie acierte su identidad, el impostor se llevará el doble de dinero.

Mientras la guionista explicaba sin pausa la mecánica del juego, me acordé de aquella última vez en la que jugué a *Mafia,* durante las jornadas de convivencia para novatos en la universidad. Si encontrar al intruso era igual que descubrir al mafioso en aquel juego, pensé que eso sería pan comido para mí. Cuando mis compañeros levantaban la cabeza al comienzo de cada ronda, se me daba de cine captar un cierto brillo de ilusión en los ojos de quien le había tocado ser el mafioso (probablemente, porque sentía sobre sí que tenía gran peso en cómo se desenvolvería la partida), y, a la vez, podía leer en su cara la presión que también notaba.

Sin embargo, que quedara expuesta una faceta de mí que quizás me habría gustado mantener en secreto, no me hacía

sentir muy diferente de aquel a quien le tocaba esforzarse para poner cara de póker. En ese momento, los ocho que estábamos allí lucíamos de la misma guisa.

La razón por la que Ilkwon Lee no tuvo otra opción que seleccionarnos, en vez de reunir solicitantes, y el sentido que tenía el hecho de que los compañeros de trabajo propusieran al candidato, calaban más en mí con cada segundo que pasaba. Todos, a excepción del intruso, estábamos allí porque los demás no nos aguantaban.

—Bien, ¿qué les parece si subimos y ven la sala de descanso que será el escenario principal? Pueden dejar aquí su equipaje, nuestro equipo se encargará de llevárselo —dijo la guionista en un tono jovial, como si nada supusiera ningún problema.